



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12910

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MARTES 22 DE NOVIEMBRE DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loreta, rue Caumartin 61; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 31.

Microscópicas

Un delincuente, adelantándose al fallo de la justicia humana, se ha aplicado, por su propia mano, la pena correspondiente a su delito.

¿Qué le indujo a realizar el crimen que ha llenado de horror a Barcelona? ¿Qué fuerza incontrastable le impulsó a convertir en campo de matanza la vía pública? ¿Quién le dijo que sembrando la muerte al acaso, sin distinguir de víctimas, laboraba en pró de la igualdad social?

¡Iluso! Sembró vientos y recogió lo que debía: tempestades.

¡Pero qué tempestad! Las clases todas, hasta las humildes, en cuyos corazones no se cultiva el odio, lo han sentido ahora hacia la mano criminal que pretendió barrerlos del cuadro de la vida con metralla.

El gesto de dolor del pobre anciano sorprendido de tan ingrato modo en su quehacer diario, es una protesta contra esa salvajada. El grito de dolor del niño a quien se le cierra de tan bárbaro modo la senda de la vida es una maldición. Los lamentos y lágrimas de la infeliz doncella que se arrastra sangrando con los miembros rotos, también son maldiciones. Y el temor que se junta en los semblantes; y el amor doloroso de los que acuden a auxiliar a las víctimas y los gritos de desesperación de los padres que buscan a sus hijos temiendo encontrarlos en el montón de palpitantes miembros y el vocerío de las multitudes, que se propaga en círculos concéntricos por todo el territorio nacional, pidiendo pronta y rápida justicia contra la infame mano que pretende regenerar el mundo destruyendo a la humanidad, maldición es también.

Y es tan grande y avasalladora; ha pesado tanto en la conciencia del autor de ese crimen, que llenándole el alma de horrorizantes, lo ha obligado a horrorizarse de su obra y a huir de la vida arrojándose al paso de un tren.

Si el autor de la desgracia que llora Barcelona es el mendigo que ha buscado la muerte entre las ruedas de una locomotora, ha burlado a la justicia humana, aplicándose él mismo la pena que aquella impone a los reos de delitos tan abominables. Su cuerpo ha perecido miserablemente. Su alma pertenece a Dios y él la juzgará.

RAUL.

TIJERETAZOS

Leemos:

«Estamos en un país de violencia, donde se vive de milagro.»

Más que eso, colega. Se vive por casualidad.

Que lo digan sino los infelices que paseaban por la calle de Fernando al estallar la bomba.

Y pensar que ese vivir tan inseguro nos cuesta un sentido entre impuestos y contribuciones!

En el parlamento húngaro continúan las broncas.

Ultimamente los diputados se han arrojado los tinteros y se han dado multitud de cachetes.

Madrid, París, Budapest...

En todas partes cuecen habas... y se agrimen bastones.

Esto es una epidemia.

Unos zúñis han apedreado el tren expreso de Francia al pasar por Torrelodones, rompiendo los cristales del coche restaurante.

¿Cómo se va desarrollando la barbarie!

¿No se podría arrancar de raíz esa planta que tanto nos deshonra!

Hablando del Congreso y de las soporíferas sesiones que en él se celebran, dice un colega:

«La paz y casi el silencio han entrado por las puertas de la Cámara popular. No

logra despertar interés, aun tratándose de asunto tan importante, la discusión sobre el proyecto de las reformas de Marina.»

Eso menos que nada.

Importantes y todo como son, la discusión se desliza placida, en familia como si en vez de tratarse de cosa que afecta a tantos intereses y amenazas poner en el arroyo a más de dos mil hombres se tratara de la bondad del tiempo.

Pero no haya cuidado. Ya iremos entrando en calor cuando la cosa no tenga remedio.

EL MAL QUE SE ABRUYA

Todos los periódicos publican noticias verdaderamente desconsoladoras respecto a las grandes proporciones que adquiere la emigración a América.

Notábamos días pasados que a las provincias del Norte y Noroeste, donde la población es muy numerosa y en las que los males de la emigración resultaban en parte compensados, tanto porque los que lograban hacer fortuna regresaban generalmente a la patria, como por envío de dinero a sus familias que constituía un ingreso no despreciable para el mejor sostenimiento de éstas; habían venido a agregarse regiones del centro y el mediodía, donde en vez de excedente de población, lo que hay es falta de la necesaria para el trabajo del campo, agregándose a esta circunstancia de que no emigran tan solo los jóvenes, sino que son familias enteras las que se trasladan al Nuevo Continente en busca de condiciones de vida más tolerables que las que aquí tienen.

Solo de un puerto del Mediodía calculase que saldrán en lo que resta de mes tres mil personas, según algunas referencias, agregando un corresponsal la observación importante de que entre las familias que abandonan con carácter definitivo el suelo patrio, las hay también de clase media, temerosas de que llegue un momento, al paso que vamos, en que sus recursos resulten insuficientes para subvenir a las necesidades de una existencia cada día más cara y difícil.

Las manifestaciones recientes del Gobierno al tratar de la situación monetaria, equivalen a una declaración de incapacidad para combatir un estado de cosas cuya influencia inmediata y directa en el costo de la vida no es posible negar.

Agítase y protesta inútilmente desde hace tiempo la clase trabajadora de toda España contra la indiferencia del poder público ante la agravación de un malestar ha tiempo iniciado, y que habrá de ir aumentando mientras sigan predominando en las esferas oficiales las ideas expuestas hace pocos días por el actual ministro de Hacienda.

Harto sabemos que no puede ser obra de un día transformar las tristes condiciones de vida a que hoy se ven sometidos los españoles; pero no es menos cierto que mientras el Gobierno se erige de brazos en un «non possumus» incompatible con uno de sus primeros deberes, el mal seguirá agravándose, y esas energías económicas que espera ver resurgir a consecuencia de algunas medidas de corto alcance, tendrán por teatro para su desarrollo un país hambriento y casi despoblado.

El examen atento de lo ocurrido estos días en la cotización de los francos y de otros valores, puede indicar al señor Maura hasta qué punto las ideas que sobre la moneda sustentan el Sr. Omsa están conformes con la realidad.

Conocido el mal, y siendo claro el camino para obtener algún alivio, no será posible absolver a la actual situación, no obstante sus buenos propósitos, de uno de los cargos más graves que pueden formularse contra los gobernantes.

Bajo tristes auspicios vemos acercarse el invierno.

Medita el señor Maura, medite sus compañeros, si es posible alardear de prosperidad y de vida progresiva y tranquila, ante hechos como los que se están produciendo en toda España, para los cuales no hay en los poderes públicos más que indiferencia con que tal vez se pretende encubrir la incapacidad.

SANATORIO OLIVA-CUESTA

Relación de los enfermos tratados por orden de la Alcaldía en este sanatorio durante el año 1904.

(Continuación.)

José Saura Vera, polipo nasal y fimois; operación y curaciones.

Dolores Rodríguez Sánchez, endometriosis; curaciones.

María Munuera Muñoz, tuberculosis; inyecciones de cinamato.

Isabel Ruiz Carrillo, endometriosis; curaciones.

Antonio Mala García, neurastenia; electricidad.

Virginia Carbonell García, epilitosis; curaciones.

Francisca Agullo Serrano, endometriosis; curaciones.

María Hernández Murcia, bronquitis tuberculosa; inhalaciones de eucalipto y iodoformo e inyecciones de cinamato.

Milagros García Piquera, tumor laríngeo; reconocimiento con lámpara de Wood.

María Aguado Gonsález, ataxia cuello utero; dilatación progresiva.

Lucía Gallardo López, aguja clavada en dedo izquierdo; radiografía y extracción.

Isidora Vélez Ortega y Matías Lillo Serrano, tuberculosis; inyecciones de cinamato.

Sebastián Contreras Hernández, anquilosis tibio-perónio-tarso; electricidad y masaje.

José La Rosa Torres, neuritis reumática siático derecho; electricidad y masaje.

Mercedes Bernal Mexicana, tuberculosis; inyecciones de cinamato.

Julián Pérez Gálvez, tuberculosis; inyecciones de cinamato.

Félix Castañón Huertas, hemión profundo mano; operación y curaciones.

Lucía Martínez Rosa, endometriosis; curaciones.

José Barbastro García, tuberculosis; inyecciones de cinamato.

Alejandro Giménez Gómez, retinitis; reconocimiento oftalmoscópico.

Patricia Martínez Medina, parálisis; electricidad.

Felipa Sánchez, blefaritis; curaciones.

Ana María Hernández, dispepsia gástrica intestinal; electricidad.

Bartolomé Sanz Escobar, cistitis; aparato inamovible.

Sebastián Galán Hernández, hipercloridosis.

Esteban Sánchez Blaya, hemión profundo mano; operación y curaciones.

Annastina García Alarcón, quiste en la cabeza; operación y curaciones.

Asuntos á tratar

Mañana, á las once, celebrará sesión el municipio.

Los asuntos que figuran en la orden del día, según resan las papeteras de convocatoria, circulan á los concejales, con los datos:

LOS BANDIDOS DE ORGERES 8x

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 81

LOS BANDIDOS DE ORGERES 84

te;—tranquilizaos; estamos de mucho tiempo habituados á la más austera reclusión. Gracias, sin embargo, por vuestra obediencia, tanto más generosa cuanto que el vuestro amigo los revolucionarios llegasen á descubrir nuestro paradero, vos y vuestro digno tío heredaríais nuestros dominios.

Este último dardo era tan cruel, y tan poco justificado por lo que tocaba á Daniel, que el joven no pudo contenerse, y ardientes lágrimas brotaron de sus ojos. La señorita de Merville corrió hacia su primo y estrechándole la mano entre las suyas le dijo con efusión:

—Daniel, mi pobre Daniel perdona á mi madre... ¡tiene el corazón ulcerado! ¡Día vendrá, como decís, que aprenda á conocerse mejor! En cuanto á mí, os agradezco en el alma vuestros sacrificios, y si realmente hubieseis cometido alguna falta, yo os la perdono.

—¿Qué significa esto, señorita?—esclamó la marquesa irritada.

La muchacha retrocedió, espantada de lo que acababa de decir; pero ya Daniel había levantado la cabeza, y una ineffable satisfacción se dibujaba en su semblante.

—¡Gracias, María, ángel del cielo!—esclamó.— Vos

me habeis devuelto la fuerza y el valor. Tened confianza en mí; á pesar de las funestas prevenciones de vuestra madre, yo os salvaré á entrambas ó sucumbiré en la empresa.

Daniel salió de la habitación, y pocos instantes después se oyó fuera de la casa el galope de su caballo.

nia un origen nobiliario que dos ó tres generaciones consecutivas habían descuidado reivindicar. Su riqueza se remontaba á Pedro Ladrage «de la Drauge» (pues esto era objeto de discusiones), que hacia fines del siglo XVI se había establecido como armador en Nantes y realizado importantes ganancias en el comercio marítimo.

Sus descendientes abandonaron los negocios, pero por una casualidad poco común su fortuna no sufrió disminución notable durante dos siglos; de tal manera, que al principiar la revolución era todavía considerable.

Además los Ladrage no habían descuidado nada de lo que podía contribuir al acrecentamiento de su influencia, y contrajeron alianzas matrimoniales con las familias más caracterizadas de la Beauce y del país de Chartres.

Algunos de ellos habían también seguido con distinción la magistratura. La ciudad de Chartres tuvo dos bailios de su apellido; el último, Pablo Anselmo Ladrage, muerto en 1780, era el padre de Daniel.

Pablo Anselmo, llamado comúnmente «El Bailio» entre su familia y en el país, había tenido un hermano y una hermana mayores que él.

El primogénito, propietario actual del castillo del